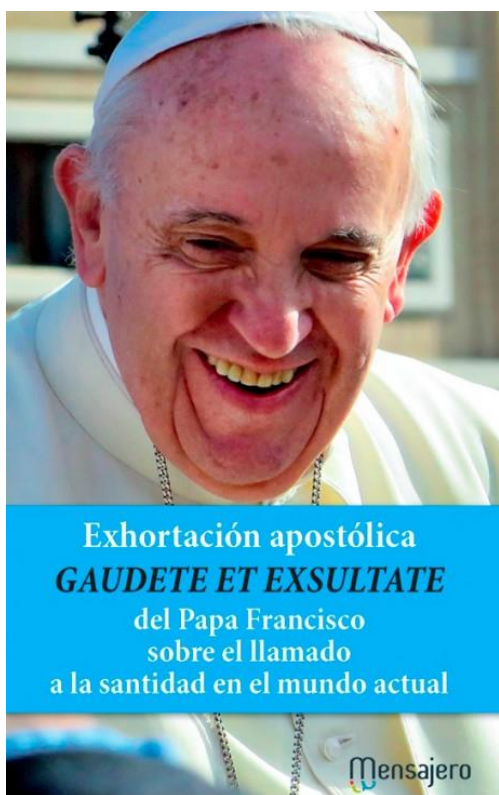

GAUDETE ET EXULTATE

Exhortación Apostólica del Papa Francisco



*Somos frágiles, pero portadores de un tesoro
que nos hace grandes
y que puede hacer más buenos y felices
a quienes lo reciban.
La audacia y el coraje apostólico
son constitutivos de la misión (No.131)*

1. INTRODUCCIÓN

El Papa Francisco ha dirigido el 19 de marzo de 2018 una Exhortación Apostólica a todo el planeta. En medio de un planeta en el que se apela al miedo, el odio y las falsas noticias, el papa alienta a hacer **una gran alianza de santidad por todo el mundo**, a la que estamos llamados todos por igual. El Papa llama a unirnos en la lucha por el bien común, para sentirnos todos “más vivos y más humanos” (No.32).

El Papa hace **que la alegría presida toda esta llamada a la santidad**: la alegría de la creatividad y el coraje; la alegría de la mansedumbre y la humildad; la alegría que da la oración al estar con el Amado; la alegría por el bien de los demás. Este documento es una ayuda de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) para trabajar personal y grupalmente esta gran llamada a la santidad.

2. ORACIÓN

La audacia de la santidad¹

“El santo necesita comunicarse con Dios
siempre anda deseando a Dios,
apegando a él su corazón,
se abre a Dios frente a frente:
es la contemplación del rostro
de Jesús muerto y resucitado
la que recompone nuestra humanidad.
Para todo discípulo es indispensable
estar con el Maestro,
escucharle, aprender de él.

” ¿Hay momentos con él sin prisas
y te dejas mirar por él?
¿Dejas que su fuego inflame tu corazón?
Únicamente el Espíritu sabe penetrar
en los pliegues más oscuros de la realidad
y tener en cuenta todos sus matices,
para que emerja con otra luz la novedad.

¹ Compuesta por @fervidal31 con textos de *Gaudete et Exultate*

“Ser pobre en el corazón,
esto es santidad.
Reaccionar con humilde mansedumbre,
esto es santidad.
Saber llorar con los demás,
esto es santidad.
Buscar la justicia con hambre y sed,
esto es santidad.
Mirar y actuar con misericordia,
esto es santidad.
Mantener el corazón limpio de todo lo que
mancha el amor,
esto es santidad.
Sembrar paz a nuestro alrededor,
esto es santidad.
Aceptar cada día el camino del Evangelio,
aunque nos traiga problemas,
esto es santidad.
Realizar las cosas ordinarias
de forma extraordinaria,
esto es santidad.

“Reconozcamos nuestra fragilidad
pero dejemos que Jesús la tome
con sus manos y nos lance a la misión.
Somos frágiles, pero portadores
de un tesoro que nos hace grandes
y que puede hacer más buenos y felices
a quienes lo reciban.
La audacia y el coraje apostólico
son constitutivos de la misión.



#JesúsElMejorRegalo

3. LA ALEGRÍA DE LA SANTIDAD

«Alegraos y regocijaos» (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y espera que **no nos conformemos con una existencia mediocre**, aguada, licuada. (No.1)

1. CAPÍTULO PRIMERO: EL LLAMADO A LA SANTIDAD

1.1. Los santos que nos alientan y acompañan

- Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión. (No.4)

1.2. Los santos de la puerta de al lado

- «Fue voluntad de Dios el santificar y **salvar a los hombres**, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino **constituyendo un pueblo...** (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 9) (No.6)
- El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso **nadie se salva solo, como individuo aislado**, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: **Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.** (No.6)
- Es muchas veces **la santidad «de la puerta de al lado»**, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, **«la clase media de la santidad»** (Joseph Malègue, *Pierres noires. Les classes moyennes du Salut*, París 1958) (No.7)
- Santa Teresa Benedicta de la Cruz, dice que a través de los más humildes miembros de ese pueblo se construye la verdadera historia: **«En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos.** Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente **influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia.** (No.8)

1.3. El Señor llama

- San Juan de la Cruz escribía su *Cántico Espiritual*, prefería evitar reglas fijas para todos y explicaba que sus versos estaban escritos **para que cada uno los aproveche «según su modo»**. Porque la vida divina se comunica «a unos en una manera y a otros en otra». (No.11)



1.4. También para ti

- Sé santo **luchando por el bien común**. (No.14)
- Se trata de encontrar una forma más perfecta de vivir lo que ya hacemos (No.17)
- Cuando el Cardenal Francisco Javier Nguyên van Thuân estaba en la cárcel, renunció a desgastarse esperando su liberación. Su opción fue «vivir el momento presente colmándolo de amor»; y el modo como se concretaba esto era: «Aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para **realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria**». (No.17)

1.5. Tu misión en Cristo

- Tú también necesitas **concebir la totalidad de tu vida como una misión**. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para **discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión**. (No.23)

1.6. La actividad que santifica

- En algún momento tendremos que **percibir de frente la propia verdad**, para dejarla invadir por el Señor, y no siempre se logra esto si uno «no se ve al borde del abismo de la tentación más agobiante, si no siente el vértigo del precipicio del más desesperado abandono, si no **se encuentra absolutamente solo, en la cima de la soledad más radical**» (Carlo M. Martini, *Las confesiones de Pedro*, Estella 1994, 76.) (No.29)

1.7. Más vivos, más humanos

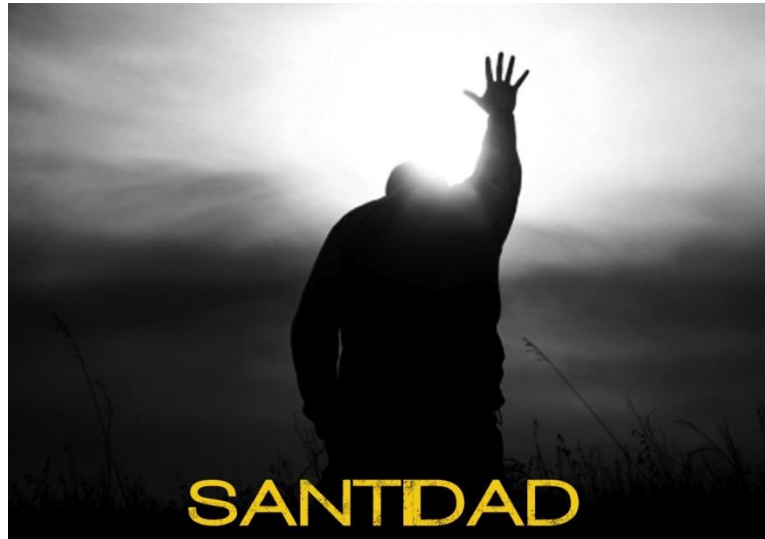
- No tengas miedo de **la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría**. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. (No.32)
- **No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios**. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. (No.34)

2. CAPÍTULO SEGUNDO: DOS SUTILES ENEMIGOS DE LA SANTIDAD

2.1. El gnosticismo actual

- [El gnosticismo actual] se trata de una superficialidad vanidosa: mucho movimiento en la superficie de la mente, pero no se mueve **ni se conmueve la profundidad del pensamiento**. ((No.38)
- **Cuando alguien tiene respuestas a todas las preguntas**, demuestra que no está en un sano camino y es posible que sea un falso profeta, que **usa la religión en beneficio propio**, al servicio de sus elucubraciones psicológicas y mentales. (No.41)
- **Dios nos supera infinitamente, siempre es una sorpresa** y no somos nosotros los que decidimos en qué circunstancia histórica encontrarlo, ya que no depende de nosotros determinar el tiempo y el lugar del encuentro. (No.41)
- **Quien lo quiere todo claro y seguro pretende dominar la trascendencia de Dios**. (No.41)

- Tampoco se puede pretender definir dónde no está Dios, porque **él está misteriosamente en la vida de toda persona, está en la vida de cada uno como él quiere**, y no podemos negarlo con nuestras supuestas certezas. (No.42)
- Si nos dejamos guiar por el Espíritu más que por nuestros razonamientos, podemos y debemos buscar al Señor en toda vida humana. Esto es parte del misterio que las mentalidades gnósticas terminan rechazando, porque no lo pueden controlar. (No.42)
- Nosotros llegamos a comprender muy pobremente la verdad que recibimos del Señor. Con mayor dificultad todavía logramos expresarla. Por ello **no podemos pretender** que nuestro modo de entenderla nos autorice a **ejercer una supervisión estricta de la vida de los demás**. (No.43)
- Quiero recordar que **en la Iglesia conviven lícitamente distintas maneras de interpretar** muchos aspectos de la doctrina y de la vida cristiana que, en su variedad, «ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra». (No.43)
- Es verdad que **«a quienes sueñan con una doctrina monolítica** defendida por todos sin matices, esto **puede parecerles una imperfecta dispersión»** (Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 40: AAS 105 (2013), 1037). Precisamente, algunas corrientes gnósticas despreciaron la sencillez tan concreta del Evangelio e intentaron reemplazar al Dios trinitario y encarnado por una Unidad superior donde desaparecía la rica multiplicidad de nuestra historia. (No.43)
- **«Las preguntas de nuestro pueblo**, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, **poseen valor hermenéutico** que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan» (No.44)



2.2. El pelagianismo actual

- Cuando algunos de ellos se dirigen a los débiles diciéndoles que todo se puede con la gracia de Dios, en el fondo suelen transmitir la idea de que todo se puede con la voluntad humana. (No.49)
- La falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros. (No.50)
- No podremos celebrar con gratitud el regalo gratuito de la amistad con el Señor si no reconocemos que **incluso nuestra existencia terrena y nuestras capacidades naturales son un regalo**. (No.55)
- Algunos grupos cristianos dan excesiva importancia al cumplimiento de determinadas normas propias, costumbres o estilos. De esa manera, **se suele reducir y encorsetar el Evangelio, quitándole su sencillez cautivante y su sal**. Es quizás una forma sutil de pelagianismo, porque parece someter la vida de la gracia a unas estructuras humanas. Esto afecta a grupos, movimientos y comunidades, y es lo que explica por qué tantas veces comienzan con una intensa vida en el Espíritu, pero luego terminan fosilizados... o corruptos. (No.58)

3. CAPÍTULO TERCERO: A LA LUZ DEL MAESTRO

- Es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas(No.63)

- La palabra «feliz» o «bienaventurado», pasa a ser sinónimo de «santo». (No.64)

3.1. «Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»

- Jesús llama felices a los pobres de espíritu, que tienen el **corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad**. (No.68)
- Esta pobreza de espíritu está muy relacionada con aquella «**santa indiferencia**» que proponía **san Ignacio de Loyola**, en la cual alcanzamos una hermosa libertad interior. (No.69)
- Lucas nos invita a **una existencia austera** y despojada. De ese modo, nos convoca a compartir la vida de los más necesitados, la vida que llevaron los Apóstoles. (No.70)
- Ser **pobre en el corazón**, esto es santidad. (No.70)



3.2. «Felices los mansos, porque heredarán la tierra»

- Si vivimos tensos, engréidos ante los demás, terminamos cansados y agotados. Pero cuando miramos sus límites y defectos con ternura y mansedumbre, **sin sentirnos más que ellos, podemos darles una mano** y evitamos desgastar energías en lamentos inútiles. (No.72)
- Aun cuando uno defienda su fe y sus convicciones debe hacerlo con mansedumbre (cf. 1 P 3,16), y **hasta los adversarios deben ser tratados con mansedumbre** (cf. 2 Tm 2,25). En la Iglesia muchas veces nos hemos equivocado por no haber acogido este pedido de la Palabra divina. (No.73)
- Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad. (No.74)

3.3. «Felices los que lloran, porque ellos serán consolados»

- La persona que ve las cosas como son realmente, **se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida** y de ser auténticamente feliz. (No.75)
- Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se **compadece hasta experimentar que las distancias se borran**. Así es posible acoger aquella exhortación de san Pablo: «Llorad con los que lloran» (Rm 12,15). (No.76)
- **Saber llorar con los demás**, esto es santidad. (No.76)

3.4. «Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados»

- **Buscar la justicia con hambre y sed**, esto es santidad. (No.79)

3.5. «Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»

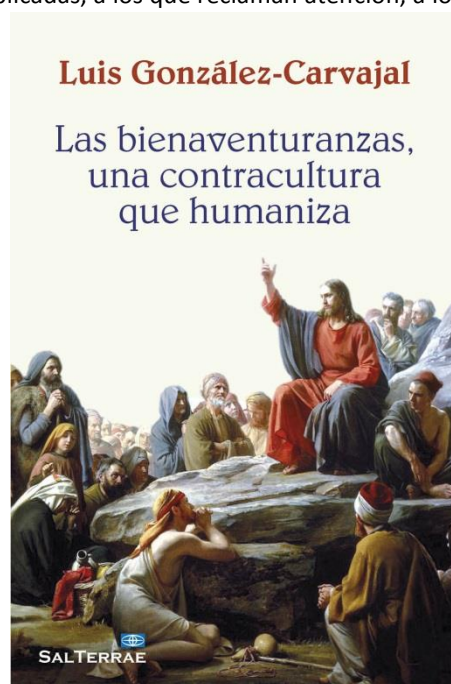
- Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad. (No.82)

3.6. «Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios»

- Esta bienaventuranza se refiere a quienes tienen un corazón sencillo, puro, sin suciedad, porque **un corazón que sabe amar no deja entrar en su vida algo que atente contra ese amor**. (No.83)
- «El hombre mira las apariencias, pero **el Señor mira el corazón**» (1 S 16,7). Él busca hablarnos en el corazón (cf. Os 2,16) y allí desea escribir su Ley (cf. Jr 31,33). (No.83)
- **Lo que más hay que cuidar es el corazón** (cf. Pr 4,23). (No.84)

3.7. «Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»

- **Los pacíficos son fuente de paz**, construyen paz y amistad social. (No.88)
- No es fácil construir esta paz evangélica que no excluye a nadie sino que **integra también a los que son algo extraños**, a las personas difíciles y complicadas, a los que reclaman atención, a los que son diferentes, a quienes están muy golpeados por la vida, a los que tienen otros intereses. (No.89)
- Es duro y requiere una gran amplitud de mente y de corazón, ya que **no se trata de «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz»** (Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 218: AAS 105 (2013), 1110), ni de un proyecto «de unos pocos para unos pocos» (*Ibid.*, 239: 1116.). (No.89)
- **Tampoco pretende ignorar o disimular los conflictos**, sino «aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso» (*Ibid.*, 239: 1112.). Se trata de ser artesanos de la paz, porque **construir la paz es un arte que requiere serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza.** (No.89)



3.8. «Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos»

- **No se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor sea favorable.** (No.91)
- Hablamos de las persecuciones inevitables, no de las que podamos ocasionarnos nosotros mismos con un modo equivocado de tratar a los demás. **Un santo no es alguien raro, lejano, que se vuelve insoportable** por su vanidad, su negatividad y sus resentimientos. No eran así los Apóstoles de Cristo. El libro de los Hechos cuenta insistentemente que ellos gozaban de la simpatía «de todo el pueblo» (2,47; cf. 4,21.33; 5,13) (No.93)

4. CAPÍTULO CUARTO: ALGUNAS NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

4.1. Aguante, paciencia y mansedumbre

- La primera de estas grandes notas es **estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene.** Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (*Rm* 8,31). (No.112)
- Hace falta luchar y estar **atentos frente a nuestras propias inclinaciones agresivas y egocéntricas** para no permitir que se arraiguen: «Si os indignáis, no lleguéis a pecar; **que el sol no se ponga sobre vuestra ira**» (*Ef* 4,26). (No.114)
- Cuando hay circunstancias que nos abrumen, siempre podemos **recurrir al ancla de la súplica, que nos lleva a quedar de nuevo en las manos de Dios** y junto a la fuente de la paz: «Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y **la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones**» (*Flp* 4,6-7). (No.114)
- Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difamación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena. Así se produce un peligroso dualismo, porque en estas redes se dicen cosas que no serían tolerables en la vida pública. (No.115)
- San Juan de la Cruz proponía otra cosa: «Sea **siempre más amigo de ser enseñado por todos que de querer enseñar** aun al que es menos que todos». (No.117)
- La humildad solamente puede arraigarse en el corazón a través de las humillaciones. Sin ellas no hay humildad ni santidad. **Si tú no eres capaz de soportar y ofrecer algunas humillaciones no eres humilde** y no estás en el camino de la santidad. (No.118)
- Me refiero a las **humillaciones cotidianas de aquellos que callan para salvar** a su familia, o evitan hablar bien de sí mismos y **prefieren exaltar a otros en lugar de gloriarse**, eligen las

tareas menos brillantes, e incluso a veces prefieren soportar algo injusto para ofrecerlo al Señor: «En cambio, que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios» (1 P 2,20). **No es caminar con la cabeza baja**, hablar poco o escapar de la sociedad. A veces, precisamente porque está liberado del egocentrismo, alguien puede atreverse a discutir amablemente, a reclamar justicia o a defender a los débiles ante los poderosos, aunque eso le traiga consecuencias negativas para su imagen.(119)

- Tal actitud supone un corazón pacificado por Cristo, liberado de esa agresividad que brota de un yo demasiado grande. (No.121)

4.2. Alegría y sentido del humor

- Lo dicho hasta ahora **no implica un espíritu apocado**, tristón, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin energía. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con **un espíritu positivo y esperanzado**. (No.122)
- Los profetas anunciaban el tiempo de Jesús, que nosotros estamos viviendo, como una revelación de la alegría: «Gritad jubilosos» (Is 12,6). «Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén» (Is 40,9). (No.123)

- Cuando Jesús pasaba, «toda la gente se alegraba» (Lc 13,17). Después de su resurrección, donde llegaban los discípulos había una gran alegría (cf. Hch 8,8). A nosotros, Jesús nos da una seguridad: «Estaréis tristes, pero **vuestra tristeza se convertirá en alegría**. [...] Volveré a



- veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría» (Jn 16,20.22). «Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud» (Jn 15,11). (No.124)
- **El mal humor no es un signo de santidad**: «Aparta de tu corazón la tristeza» (Qo 11,10). (No.126)
- No te prives de pasar un día feliz» (Sf 14,11.14). **Dios nos quiere positivos, agradecidos y no demasiado complicados**. (No.127)
- **En todo caso, hay que mantener un espíritu flexible**. (No.127)
- El consumismo solo empacha el corazón; puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo. Me refiero más bien a esa alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte. (No.128)
- «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). (No.128)
- «Nos alegramos siendo débiles, con tal de que vosotros seáis fuertes» (2 Co 13,9). En cambio, **si «nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría»** (Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 110: AAS 108 (2016), 354). (No.128)

4.3. Audacia y fervor

- **La santidad es *parresía*: es audacia**, es empuje evangelizador que **deja una marca en este mundo**. (No.129)
- *Parresía*, palabra con la que la Biblia expresa también la libertad de una existencia que está abierta, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás (cf. Hch 4,29; 9,28; 28,31; 2Co 3,12; Ef 3,12; Hb 3,6; 10,19). (No.129)
- El Señor nos llama para **navegar mar adentro y arrojar las redes** en aguas más profundas (cf. Lc 5,4). Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio. (No.130)

- **Reconozcamos nuestra fragilidad pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión.** (No.131)
- Somos frágiles, pero **portadores de un tesoro que nos hace grandes** y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. **La audacia y el coraje apostólico son constitutivos** de la misión. (No.131)
- **Necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo**, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros. Recordemos que **lo que está cerrado termina oliendo a humedad y enfermándonos.** (No.133)



- Cuando los Apóstoles sintieron la tentación de dejarse paralizar por los temores y peligros, se pusieron a orar juntos pidiendo la *parresía*: «Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía» (*Hch 4,29*). Y la respuesta fue que «al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios» (*Hch 4,31*). (No.133)
- Como el profeta Jonás, **siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro** que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos, dependencia, instalación, repetición de esquemas ya prefijados, dogmatismo, nostalgia, pesimismo, refugio en las normas. (No.134)
- Dios es ternura y quiere **llevarnos a una itinerancia constante y renovadora.** (No.133)
- **Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez** y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos, por debajo de la apariencia de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. (No.135)
- ¡Dios no tiene miedo! ¡No tiene miedo! **Él va siempre más allá de nuestros esquemas y no le teme a las periferias.** Él mismo se hizo periferia (cf. *Flp 2,6-8; Jn 1,14*). Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. (No.135)
- **Dejemos que el Señor venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia.** Desafiemos la costumbre, abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado. (No.137)
- **La Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados,** devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. (No.138)
- Pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. (No.139)

4.4. En comunidad

- **La comunidad está llamada a crear ese «espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado»** (S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Vita consecrata* (25 marzo 1996), 42: AAS 88 (1996), 416) (No.142)

- **La comunidad** que preserva los pequeños detalles del amor, **donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador**, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre. (No.145)

4.5. En oración constante

- La santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. **El santo** es una persona con espíritu orante, que **necesita comunicarse con Dios**. (No.147)
- No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos. (No.147)
- Sea que coma, beba, hable con otros, o haga cualquier cosa, **siempre ande deseando a Dios y apegando a él su corazón**» (Sta. Teresa de Lisieux, *Avisos a un religioso para alcanzar la perfección*, 9b.) (No.148)
- La oración confiada es una reacción del corazón que **se abre a Dios frente a frente**, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio. (No.149)
- **Para todo discípulo es indispensable estar con el Maestro**, escucharle, aprender de él, siempre aprender. (No.150)
- Recordemos que «**es la contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado la que recompone nuestra humanidad**, también la que está fragmentada por las fatigas de la vida, o marcada por el pecado. No hay que domesticar el poder del rostro de Cristo». (No.151)
- Entonces, me atrevo a preguntarte: **¿Hay momentos en los que te pones en su presencia en silencio, permaneces con él sin prisas, y te dejas mirar por él?** ¿Dejas que su fuego inflame tu corazón? (No.151)
- **La intercesión expresa el compromiso** fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de **incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños**. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo» (2 M 15,14). (No.154)

5. CAPÍTULO QUINTO: COMBATE, VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO

- El discernimiento no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor. (No.169)
- **[El discernimiento] nos hace falta siempre**, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer. Muchas veces esto se juega en lo pequeño, en lo que parece irrelevante,



porque la magnanimidad se muestra en lo simple y en lo cotidiano. (No.169)

- Se trata de **no tener límites para lo grande, para lo mejor y más bello, pero al mismo tiempo concentrados en lo pequeño, en la entrega de hoy**. (No.169)

- Pido a todos los cristianos que no dejen de

hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero «examen de conciencia». (No.169)

- **Únicamente el Espíritu sabe penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad y tener en cuenta todos sus matices, para que emerja con otra luz la novedad del Evangelio**. (No.173)